



SANTIAGO DE MOLINA

Arquitectura de las pequeñas cosas

Páginas de espuma, Madrid, 2023, 206 pp.

Tapa blanda. 19 €

Idioma: español

ISBN: 978-84-8393-333-6

LUIS LACA

Universidad de Alcalá

luis.laca@uah.es

Santiago de Molina añade a su ya larga lista de títulos publicados, entre los cuales destaca *Collage y Arquitectura* (Sevilla: Recolectores Urbanos, 2014, 175 pp.), este completo ensayo sobre la habitación, el tema central de su nuevo libro. Como ensayo que es, ha sido merecedor del XIV premio Málaga de Ensayo, “José María González Ruiz”, con un jurado formado por Estrella de Diego, Espido Freire, Javier Gomá y Alfredo Taján.

Girando alrededor del tema de la habitación, el autor reflexiona sobre la casa en general y la habitación en especial como el lugar primordial de la cotidianidad, enlazando esta con uno de los temas fundamentales del pensamiento humano, el tiempo. Precisamente, el libro se abre y se cierra haciendo referencia al tiempo como sustancia de la cotidianidad.

Como si de un ensayo de Michel de Montaigne se tratara, el autor hace gala de una vasta cultura, refiriéndose a más de cien autores de todos los campos de la actividad humana: antropología, arqueología, arte, biología, filosofía, literatura, música, paleontología entre otros y, como no podía ser de otra manera, arquitectura –un total de ochenta y seis referencias bibliográficas–.

En el campo de la arquitectura, Santiago de Molina se decanta por la belleza de las cosas

pequeñas, lo que tiene todo el sentido tras el fin de la era de la arquitectura-espectáculo, como anticipó ya hace tiempo Kenneth Frampton. Acierta el autor al referirse a la ausencia de estudios específicos dedicados al estudio de la vida cotidiana en el ámbito de la casa, quizá la excepción sería *La buena vida*, de Iñaki Ábalos (Barcelona: varias ediciones). Como expresó acertadamente el hispanista Leonard P. Harvey, por razones evidentes, la historia de la vida cotidiana es una parcela excepcionalmente difícil de la Historia con mayúsculas. Teóricamente, la normalidad no merecería ser documentada, cuestión esta que Santiago de Molina se encarga de desmontar desde la primera a la última página del libro de que se trata aquí.

La obra de Johannes Vermeer o la pintura de bodegones, no solo flamencos u holandeses, sería en efecto suficiente para despejar cualquier duda sobre el profundo sentido que la vida cotidiana en la casa alberga. A partir de estas referencias a la pintura, el autor despliega una completa lista de referencias arquitectónicas, entre la que destacan las fotografías de un relajado Ludwig Mies van der Rohe leyendo en su apartamento de Chicago, rodeado de objetos aparentemente sencillos –sabemos que en las paredes de ese apartamento había obras de Paul Klee, entre otros artistas de primer nivel–. Hay sin duda nuevas facetas de la obra y del pensamiento de Mies van der Rohe que, de alguna manera, siguen siendo inéditas, como demuestra la casa de la escultora Mary Callery, en realidad una rehabilitación de un antiguo granero, que constituye un modelo doméstico alejado por completo de la casa Farnsworth, a pesar de que ambos son prácticamente contemporáneos. El libro incluye asimismo referencias a Le Corbusier, Upper Lawn de Peter y Allison Smithson y Charles y Ray Eames.

Fuera del campo de la arquitectura, no podía faltar la alusión a las cabañas de Henry Thoreau y Martin Heidegger, así como al *studio* de San Jerónimo, en la versión de Antonello de Messina –se podría añadir aquí el cálido interior en el que dicho Santo trabaja junto al león adormecido en la versión de Alberto Durero– o la habitación de Vicent van Gogh en Arles.

A partir de estas acertadas y variadas referencias, el autor estudia a continuación de modo exhaustivo los elementos que conforman la habitación: el muro o la pared como vestido, también como medio de protección frente a sí mismo, en el sentido de Thomas Hobbes –el hombre es un lobo para el hombre–; paradójicamente, también el sueño de atravesar las paredes, que literalmente llevó a cabo Gordon Matta-Clark; la cortina; el rincón y el sillón orejero como metáfora del nido; el suelo y el techo, e incluso el rodapié; la puerta y la ventana, incluyendo una completa digresión sobre el carácter artificial o natural de esta, e incluso el umbral; los enseres, los objetos y los trastos.

Hay también una referencia a los modelos comerciales domésticos recientes, como es el caso de Ikea, en el que aparecen algunas notas pesimistas sobre el devenir de la cotidianidad como objeto de *merchandising*.

Con todo, el libro es, como ya se ha comentado, un canto al sentido profundo de la habitación y la vida cotidiana, que nosotros disfrutamos hoy y otros disfrutaron después de nosotros durante mucho tiempo, como si se tratara de *ASLSP* (*As SLOW as Possible*), la obra interminable para órgano de John Cage. Un libro para disfrutar y también para pensar

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2023208872